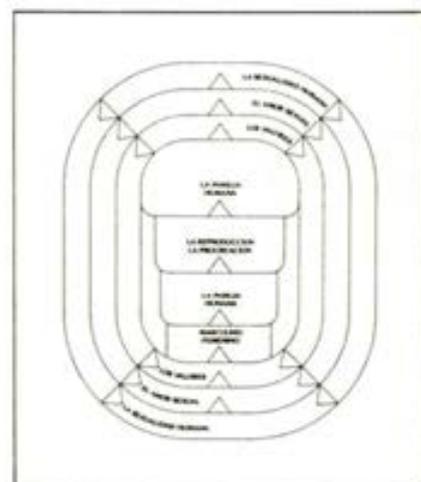


CURSO DE EDUCACION SEXUAL



I. Antología de opiniones discutibles

1. Parece evidente que, para que una respuesta sexual sea satisfactoria debe existir una cierta atracción entre sus participantes, pero no precisan necesariamente amor.

2. En el género humano, la forma de satisfacer los impulsos sexuales es, fundamentalmente, aprendida.

3. Dos opiniones contradictorias:

a) La «filosofía popular» augura a las personas una vida sexual más larga si se «moderan» durante la juventud.

b) Los últimos estudios sexológicos parecen demostrar que una práctica sexual continua y equilibrada durante la edad fértil es la mejor manera de garantizar la capacidad de respuesta sexual durante la madurez.

4. (Hablando de las relaciones entre homosexuales):

El gran valor que confieren a lo efectivo, por encima de lo puramente sexual, y su concepción de la sexualidad como un juego placentero con finalidad en sí mismo, y no como un deber o una obsesión, suponen un caudal de riqueza afectiva y sexual no muy frecuente en muchas parejas heterosexuales.

5. Desde un punto de vista puramente biológico, ningún método de regulación de nacimientos es más «natural» que otro; todos son producto de una ventaja natural otorgada al

hombre por la evolución: la posibilidad de distinguir entre impulso sexual y reproducción.

6. Esta revolución (sexual) incruenta está intentando sentar las bases de una nueva moral sexual que reivindica el derecho al amor y a la felicidad, la eliminación de la discriminación que pesa sobre la mujer y el derecho a una vida sexual sin más normas que el respeto debido a la propia persona y a los demás.

7. La sexualidad de los disminuidos:

¿Tiene derecho al placer sexual quien no goza de autonomía personal? No existe razón ninguna para negárselo. Las personas que padecen retraso mental moderado necesitan expresiones personales de amistad y amor y satisfacciones sexuales, igual que el resto de los individuos.

8. La pornografía es un reflejo de la misma sociedad en la que las mujeres han soportado tradicionalmente el calvario de servir de placer a los varones.

9. Como reacción a la idea tradicional de que la sexualidad sin amor era algo contrario a la naturaleza, se ha pasado a un auténtico desprecio por el componente afectivo, y no llega a encontrarse el justo equilibrio entre ambas tesis.

10. Finalmente, es importante recordar que no se puede decretar que las mujeres sean «sexualmente libres» cuando no son económicamente libres y pretenderlo así es colocarlas a ellas en una posición más vulnerable que nunca, y moldearlas en una forma de propiedad común fácilmente asequible.

ACTIVIDADES

07. DOCUMENTOS



Presupuesto: Tanto en la hipótesis de «opiniones discutibles» como en la hipótesis de «presupuestos indispensables», siempre se trata de pretextos para hacer una verdadera «comunicación de expectativas» para encaminarse a un compromiso compartido en los planteamientos de la educación sexual en la escuela.

En esta ocasión las opiniones discutibles son afirmaciones seleccionadas de la obra «Sexualidad y vida sexual», editada por Aula Abierta de Salvat.

DIALOGOS SIMULTANEOS:

Con cada una de las opiniones numeradas.

1. Lectura y comprensión de la misma.
2. Aspectos en los que esa opinión es aceptable.
3. Aspectos en los que resulta inaceptable.
4. Consecuencias de darla por válida, desde el punto de vista educativo.
5. Modificaciones que se introducen.
6. Comunicación a todos los componentes del grupo de lo elaborado por cada pareja.
7. Discusión dirigida para llegar a formar una opinión compartida por todo el grupo de discusión.

II. EMPECEMOS

= el amor sexual: objetivo prioritario en la educación sexual

= y, para empezar, las coordenadas:

Los teóricos: en la utopía

Las parejas reales: en la realidad de «su» pareja

«Ustedes los teóricos»

Un acercamiento intuitivo al amor humano

I

Ustedes, los teóricos, han conseguido emocionarme muchísimas veces. Leyendo sus inspiradas páginas, asistiendo a sus vibrantes conferencias, oyendo las magistrales exposiciones que hacen de las experiencias ajenas, he sentido cómo mi espíritu se elevaba hacia las remotas cumbres místicas y platónicas de la esencia humana. Yo mismo he participado de los sueños angélicos que ustedes han ido forjando, yo mismo he vivido esa maravillosa suspensión del pensamiento cuando se enfrenta al enigma maravilloso del amor. O al menos, al enigma maravillosamente definido por ustedes.

De los labios de ustedes hemos recibido las más inspiradas descripciones de lo que debe ser ese mágico sentimiento. Ustedes han fijado los requisitos que debe reunir, las características que debe tener y las pautas que debemos seguir para alcanzar tan preciado don. Oyéndoles o leyéndoles uno se ha sentido miserable profanador que pretendía llamar a su experiencia personal de la misma forma con la que ustedes llamaban a tan alta empresa. Los demás, los mortales, los tímidos encargados de ponerlo en práctica, los obligados a sentir tal torrente de abnegados sentimientos, nos hemos sentido falsificadores y mercaderes del amor, que de ninguna manera podíamos aspirar a tales elevaciones ni a desarrollar tal cantidad de perfecciones. Ustedes, en sus libros, en sus ensayos, en sus poesías, en sus conferencias, en sus enciclopédicos estudios, nos han hablado de algo que tenía muy poco que ver con lo que nosotros veíamos y vivíamos. ¡Qué frustración y qué pobreza al comparar lo que «debía ser» con lo que «era»! ¡Qué sensación de infinita impotencia al ver lo lejos que quedaba el listón, lo inalcanzable de la meta! Porque ustedes, tras explicar con tanto sentimiento lo maravilloso y lo completo que es el amor, se permitían afirmar con toda frialdad que «de todas formas, sólo conozco entre varios miles, a cuatro o cinco parejas que vivan esto de verdad». Y así acababan su disertación.

Permítanme entonces una pequeña pregunta: esa experiencia que da sentido a la vida humana, ese constructor que llena la existencia, ese elevadísimo acopio de requisitos imprescindibles para la felicidad eterna, ¿no es más que para unos pocos? ¿Sólo una mínima cuadrilla de elegidos ha conseguido realizar ese sueño inefable que ustedes proponen? Porque su razonamiento es así de claro; creo que no tergiverso lo que de ustedes he aprendido si lo formulo así: el amor es una cosa tan fenomenal, tan difícil, necesita tanto esfuerzo y tanta disciplina, tiene que tener tal número de características, que son muy poquitos en la historia los que consiguen —por sus méritos, por el azar, por la dirección cualificada de su teórico particular— acceder de verdad a él. Lo demás (y «lo demás» somos en este caso «todos los demás») es otra cosa: egoísmo, explotación, vulgaridad, superficialidad...

II

Ustedes, los teóricos, han elaborado a lo largo de los siglos la más maravillosa de las utopías: el Amor, así, con mayúsculas. Algo que no existe, pero a lo que ustedes han dado completa existencia. Han conseguido convencernos de que es real, de que está en algún sitio, de que hay que alcanzarlo. Su amigo Platón se frotaría las manos de gusto al ver que pensadores tan modernos y tan progresistas no han hecho sino repetir lo que él ya dijo. Ustedes se han olvidado de los billones de parejas en la historia que se han querido, que han hecho lo que han podido, que han sido felices o han sobrellevado infelicidades. Con sus teorías en la mano, hay que decir que no se han Amado. Han hecho otra cosa, nadie sabe muy bien qué.

Tengan mucho cuidado, señores teóricos. Porque las convicciones de ustedes no van a ser tambaleadas por mí ni por nadie, porque son completas en su circularidad y se justifican a ellas mismas. Sus edificaciones teóricas son completamente irrefutables, y posiblemente es herético atentar contra ese gran sueño compartido que ustedes se han encargado de elaborar. Ustedes no corren peligro, pero nosotros sí. Nosotros estamos obligados a correr esa aventura que ustedes proponen. Nosotros tendremos que seguir oyendo sus maravillosas explicaciones, sus emocionantes descripciones



CON EL AMOR

de un racimo de uvas demasiado alto para cualquier zorra. Nosotros tendremos que seguir arrastrando culpabilidades a la salida de sus clases: «lo mío no es así, cuánto camino nos queda, qué pocos lo consiguen, qué contaminadas están mis relaciones...»

Ya está bien, señores teóricos. No quiero quitar méritos a la tremenda labor que ustedes han realizado. A imitación —sólo a «imitación»— de los poetas, han creado ustedes un universo perfecto, una realidad maravillosa. Pero no era eso lo que había que hacer. Soportando su sueño estamos las parejas «de a pie», todos lo que, como dice un amigo mío, «somos españoles, llevamos alpargatas, nos gustan la morcilla y el chorizo y nos apellidamos Pérez». Basta ya de seguir creando paraísos perdidos, de definir supuestas realidades suprapersonales, de continuar llenándose la boca con las excelencias de algo que luego —ustedes acaban confesándolo— no existe.

III

Pocas esperanzas tengo de encontrar alguien que comparta mi postura. Lo mejor del trabajo de ustedes, los teóricos, no es lo bien que han fabricado su producto, sino lo bien que han sabido venderlo. Si yo me hubiera levantado en alguna de sus conferencias y hubiera gritado «Eso de lo que usted habla no existe», un rápido abucheo habría cortado mis palabras. Porque nos es muy necesario creer en su mercancía, señores teóricos. No podemos dar la espalda a tanta belleza como se nos propone; sería de locos. Pretender que el Amor no existe es impopular e inaceptable. Además, afirmando cosas de éstas uno se ve rápidamente encasillado: es un amargado, es un frustrado, está loco, quiere llamar la atención, no sabe lo que dice, qué triste debe ser su vida, no sabe lo que se pierde...

Pues no. Desde mi felicidad, desde mi alegría, desde las reflexiones que me hago, quiero afirmar —aunque cueste escribirlo así, con todas las letras— que el Amor no existe. Si el amor es eso de lo que ustedes hablan, y si realmente tan poquísimos lo ha vivido, entonces no existe. Porque el amor, o es universal, o no es. O todos, o ninguno. Pero escoger cuatro o cinco parejas y decir que eso, precisamente eso que ellos están viviendo, es el amor, es una falacia. Diga usted que así es como a usted le gustan las parejas; diga que son las parejas que más se acercan a lo que a usted le gustaría; diga que los ha encontrado usted, a su entender, más felices, más santos, más buenos. Pero no me diga que sólo eso es el amor, porque no puedo aceptárselo. No puedo aceptarle que

me diga que todos los demás estamos regando fuera del tiesto mientras esos escogidos —¡escogidos por usted, no por el amor!— emprenden la ruta ascendente y plena del amor. ¡Si ni siquiera han podido ustedes ponerse de acuerdo y cada pequeño teórico que anda suelto le pide al amor cosas diferentes, cuando no opuestas!

Y es que me parece a mí que detrás de todo esto no hay más que un problema lingüístico. Porque sólo tenemos esa palabra, «amor», para denominar tantos y tantos millones de vínculos. Y ustedes, los teóricos, quieren bautizarnos a todos con el mismo nombre. Pero no se puede. Porque esa realidad que ha sido llamada así no existe; existen, y esas sí que son reales, personas que se relacionan, cada una desde sus capacidades o sus incapacidades, con las perfecciones o las imperfecciones del otro. Pero no caigamos en el error de decir, cuando decimos que dos se aman, que están sintiendo lo mismo que los dos de al lado, y que los dos de más allá. Ni mucho menos caigamos en el error de elegir un modelo como el único. Dejemos que la gente se quiera, o se desee, o se necesite, o se apoye, o lo que sea; cada uno hará lo que pueda o lo que sepa. Si cada experiencia humana es irreplicable y única, evitemos llamarlas a todas de la misma manera. No me hablen ustedes del amor, porque ni yo soy ese que usted conoce, que lo hace tan bien, ni a quien yo quiero es esa amiga suya que es maravillosa. Ni yo lo hago tan bien ni ella es tan maravillosa como los miembros de esa pareja a la que usted ha impuesto el maillot amarillo. Pero desde lo que somos y con lo que podemos, estamos queriéndonos, y vamos sacando adelante nuestros fracasos y nuestros éxitos, la rutina y lo extraordinario, el cariño y la cólera, la satisfacción y la vaciedad.

Queridos señores teóricos, no tenemos más que eso: personas que, por nadie sabe qué misterioso designio, se han sentido atraídas y establecen una relación entre ellas. No llamemos a todo de la misma manera, no descalifiquemos a los que no se parecen a nuestro ideal. Cada quien es cada quien, y cada cual con su «cadacuala». Pero no me seleccionen ustedes, no me pongan puntuaciones, no me definan niveles de calidad en las parejas que viven la vida en toda su grandeza y en toda su miseria. O el amor es esto que todos sentimos, cada uno como es y como puede, o no es nada. Pero seguir inventando sueños que luego resulta que sólo sueñan cuatro, es un gravísimo fraude. Y eso sí que no, queridos, bienintencionados, eruditos y virtuosos teóricos del amor.

ANTONIO FERRANDIS TORRES
(3.º Ciencias de la Educación)

ACTIVIDADES

1. **Lectura crítica** del documento: «Ustedes, los teóricos».
2. **Subrayar las afirmaciones que se aceptan.**
3. **Subrayar las afirmaciones que se rechazan y modificarlas** hasta que el grupo pueda aceptarlas.
4. **Recomponer** el documento, recogiendo todo lo que el grupo acepte y modifique, limitándolo, en su extensión, a un folio y medio (a máquina y a espacio y medio).
5. **ACTIVIDAD ALTERNATIVA: Escribir**, entre todos los componentes del grupo, una carta a Antonio Ferrandis (autor del artículo) contestando con los sentimientos y convicciones del grupo sobre el tema.



07 DOCUMENTOS

III. RECURSOS EVALUADOS

8 libros sobre educación sexual (serie 2.^a)

1. AULA ABIERTA. SALVAT
«Sexualidad y vida sexual».
Edit. Salvat, 1983. Dest.: Sin especificar.
2. CONFORT, Alex/Jane
«El adolescente. Sexualidad, vida y crecimiento».
Edit. Blume, 1980. Dest.: Padres y adolescentes
3. FLEISCHHAVER-HARDT, Helga - MCBRIDE, Will
«¡A ver!»
Edit. Loguez, 1979. Dest.: Padres e hijos.
4. INTEGRAL: COLECTIVO
«Amor y vida. Todos los métodos naturales de control de la concepción»
Edit. Integral Edi., 1983. Dest.: Adultos y jóvenes.
5. MORALEDA, Mariano
«Vida sexual de los adolescentes españoles»
Edit. S. Pío X, 1977. Dest.: Educadores.
6. RAMOS BRIEVA, J. A.
«Comienzo a ser mayor»
Edit. Escuela Española. Dest.: niños de 7 a 10 años ambos sex.
7. SIECUS
«Guía sexual moderna»
Edit. Granica. 1977. Dest.: Adultos (Padres y Maestros)
8. THE OPEN UNIVERSITY
«Adolescentes»
Edit. H.M.B. 1984. Dest.: Padres y adolescentes

IV. LA SEXUALIDAD

Datos obtenidos a partir de un sondeo

Presentación de la encuesta

Para nadie es un misterio que actualmente el fenómeno humano de la sexualidad, entiéndase en el sentido más amplio, más allá de lo puramente genital, es vivido de un modo distinto. Y si también se han dado muchos cambios en las formas de vida de los jóvenes, las ideas y comportamientos en materia sexual no pueden ser ajenos a esta evolución.

La sexualidad configura la vida de los adolescentes y se puede decir que en los comienzos de ella es una realidad que se hace presente con más fuerza, casi de un modo agobiante y a veces, hasta preocupante. Como el reloj que «va a sonar» indicando unas nuevas realidades psicofísicas que rodean al adolescente. Pero quizá antes de seguir dando valoraciones apriorísticas sea bueno ver qué opinan los jóvenes sobre la sexualidad. Es por lo que nos pareció oportuno, tras varios años de enseñante de esta materia, hacer un amplio sondeo (alrededor de 350 chicos-as de primer curso de FP1), basándonos, aunque con algunos retoques, en la encuesta propuesta por «Padres y Mestros» en uno de sus cuadernos monográficos (1).

Datos obtenidos:

SEXO

Varones	245
Hembras	85
Total	330

1. LA ACTITUD INICIAL

Preguntamos sobre su *actitud* inicial ante el hecho de tratar el tema sexual en la clase, y éstas fueron las respuestas más significativas:

Indiferencia	42	(12,7%)
Curiosidad	113	34,00%
Gran interés	204	(62,00%)

(Es obvio, si analizamos los porcentajes, que en ésta y otras cuestiones se podía dar más de una respuesta).

2. FUENTE DE LA PRIMERA INFORMACION

Acerca de la «fuente» de su primera información sobre el tema, respondieron así:

Padre	43	(13 %)
Madre	31	(9,3 %)
Educadores	43	(13 %)
Chicos-as mayores	136	(41 %)
Compañeros de su edad	154	(47 %)
Libros, cine, revistas	53	(16 %)

Respecto a esta información podemos afirmar que en familias cuya cultura es más deficiente caben dos posturas: o la de hablarlo todo y por lo claro, con un alto grado de permisividad moral, o echar un «tupido velo» sobre el tema. En cuyo caso es lógico que el púber busque otros caminos de información. Y entre ellos destacan dos: o personas adultas, que suplen el silencio de sus progenitores, o, lo que es más fácil: sus

propios compañeros, con todo lo que pueda tener de compleja y de inexacta esta información.

Dato significativo es el de la información que proviene de los medios de comunicación social, pues aquí ha habido un cambio notable. Antes, en una sociedad puritana, por lo menos de «fachada» y para lo cual lo sexual era tema tabú, el cine, revistas y demás abalorios con el calificativo de «porno», contaba con muchos adeptos. Ahora, en cambio, los que suministran la información primera son *personas* —seres «vivos»— y además de su misma edad o algo mayores. Quizá influya un poco la apatía que se da hoy —en la sociedad del ruido-imagen— hacia la lectura y demás mensajes «come-cocos»; o que el cine, video y literatura pornográfica, al estar en una sociedad menos reprimida, hayan quedado relegados a su sitio, a donde debían estar. Es decir, al alcance de un público concreto que busca un desahogo o un placer prontamente servido y sin más compromisos eróticos, afectivos, de ternura, etc.

3. EDAD DE LA 1.ª INFORMACION SEXUAL

8 - 9 años	69	(21 %)
9 - 10 años	124	(37,5%)
11 años	50	(15 %)

Llama la atención la edad «tardía» en que estos adolescentes «oyen» hablar por primera vez del sexo, un tema tan crucial en su desarrollo personal y que, aun siendo objeto de una formación gradual, no por ello debe retrasarse tanto. Quizá se pueda hacer la salvedad de «qué» es lo que ellos entienden por «información sexual».

4. INTERLOCUTORES HABITUALES

«Mundo adulto»	madre	21	(6,3%)
	padre	7	(2 %)
	educadores	7	(2 %)
«Sociedad de iguales»	Hermanos	45	(13,6%)
	Chicos mayores	85	(25,7%)
	Colegas de tu edad	177	(53,6%)
	Chicas-os (otro sexo)	100	(30 %)

Curiosamente, mientras que el campo adulto apenas si ocupa un 10% como cifra representativa de las personas con las que los adolescentes pueden hablar de este tema, el mundo de sus iguales muestra índices más altos, destacando los compañeros y el sexo opuesto (o complementario). Quizá podamos ver aquí una muestra inequívoca del grado de confianza y de claridad —eliminando lo que pudiera quedar de tabú— que muestran los jóvenes a la hora de tratar el tema sexual.

Como dato de referencia, al menos en Europa, en un «Informe» realizado por el Ministerio de Salud, Juventud y Familia en Alemania Federal, se decía (y estábamos ya en 1981) que uno de cada tres chicos y una de cada cinco muchachas (entre 14 - 17 años) no habían tenido *jamás* interlocutor alguno con el que hablar de problemas sexuales. Si compara-

ADOLESCENTE

hecho a adolescentes de F.P.

mos nuestro desarrollo, sobre todo cultural, con el de Alemania, ya podemos ir sacando conclusiones sobre los problemas que se les plantearán a nuestros adolescentes en esta materia.

5. NIVELES DE INTERES POR EL TEMA

Me interesa	Más que ninguno	30	(9%)
	Mucho	246	(75%)
Sólo siento curiosidad		56	(20%)
Prefiero no tratarlo		26	(8%)

Destaca una actitud normal, ni apática o rechazable por pudor, ni el otro extremo, obsesiva, preocupada al máximo. Es una cuestión que les interesa *mucho*. Y en segundo lugar, hay un pequeño grupo que siente curiosidad.

6. MASTURBACION

Siempre es mala	9	(2,7%)
No veo por qué es mala	151	(46 %)
A veces puede ser perjudicial	87	(26 %)
No tengo formado un juicio claro	115	(35 %)

Resalta el bajo índice de los que siguen pensando, conforme a la moral más arcaica, que *siempre* es perjudicial, frente a la mayor proporción (46%) de los que no entienden por qué ha de ser algo «malo». También, la postura sensata de aquellos que estiman que, en ciertas ocasiones, sí puede ser perjudicial la masturbación (26%). Por último, un buen número (115) que, sinceramente, confiesan no tener hecho un juicio claro sobre este comportamiento. Cosa lógica si pensamos que estos adolescentes aún están éticamente en el paso de la heteronomía a la autonomía. Lo cual indica que, aunque vaya desapareciendo el complejo de culpabilidad, todavía muchos adolescentes piden insistentemente, a quien pueda dársela, una orientación flexible para ver hasta qué punto es la masturbación una conducta inadecuada o correcta. Es un síntoma de una cierta preocupación, de un sano deseo de tener un criterio formado, prescindiendo de los canales de información más o menos honestos que ellos pueden tener.

7. HOMOSEXUALIDAD

Es una enfermedad	46	(14 %)
Es un vicio a eliminar	61	(18,5%)
Es «otra» conducta	223	(67,5%)
La rechazo como algo perjudicial	32	(9,5%)

A destacar un dato interesante, y es el bajo índice de aquellos que juzgan este comportamiento como digno de ser *rechazado* (no llega a un 10%). Si tenemos en cuenta uno de los más amplios sondeos hecho por el profesor M. MORALEDA no hace muchos años, vemos que los adolescentes han cambiado bastante en cuanto a la capacidad de aceptar este «otro» tipo de conducta. Sin embargo, aún queda un sector que ve esta conducta como enfermedad, o más peyorativamente como vicio «que hay que eliminar» (18,5%). Quizá fuera interesante hacer una correlación entre estas opiniones y las que mantienen en política, para ver cuáles son los que fusilan «contra el paredón» a aquellos que tienen otras ideas.

8. INTERESES EN LAS RELACIONES HETEROSEXUALES

Diversión	80	(24%)
Amistad	154	(46%)
Intimidación	70	(21%)
Pandillas	75	(23%)
Estoy enamorada/o	128	(39%)
Estuve enamorada/o	102	(31%)

A destacar el adelanto en la edad de las relaciones con el otro sexo y la exigencia de amistad para esa relación (46%). Y también, aunque no sepamos *cómo* es ese enamoramiento, pero ellos/as (un 39%) así lo califican, junto a otro buen número (102) que confiesan haber estado enamorados. ¡Ojalá que no lleguen cansados al matrimonio, pues a este paso llegarán con carnet de primera especial!

9. DEFINICIONES DE LA SEXUALIDAD

Fuera de las preguntas «cerradas», hicimos una última abierta a modo de «lluvia de ideas» sobre qué era para ellos la sexualidad. Dejando a un lado los tópicos y las respuestas copiadas miméticamente de su ambiente, indicaremos algunas otras que sí son más significativas y espontáneas:

- Estado por el que se pasa frecuentemente en la adolescencia.
- Eslabón espiritual - físico.
- Importante y muy tratado en este país, pero con censura.
- Algo que me intriga porque todas (es un chaval) son iguales; sólo van para sacar lo posible de ti y si eres atractivo, más.
- Forma de pasarlo bien (o «gustazo enorme»)
- Conocimiento más en la vida, como peinarse o comer.
- No debe tratarse en broma, pues puedes salir mal parado.
- Algo maravilloso, pero lo han hecho tabú.
- Vicio, como tabaco, droga, vino...

Aparte de estas respuestas que hemos copiado literalmente, tal como ellos/as las han formulado, había otras con alto índice de frecuencia que definían la sexualidad como algo *importante, normal, natural, necesario*. Curiosamente, cada vez aparece menos el fenómeno de la *reproducción*, por lo que se va desligando lo sexual del aspecto procreativo, aunque bien es verdad que en esta edad quizá sea lógico que los adolescentes vean más la relación interpersonal y el goce, la diversión en el sexo, sin plantearse todavía la continuidad de la pareja en cuanto a los posibles descendientes.

A MODO DE CONCLUSION

Una vez más, y a pesar de que la sexualidad también sea objeto de estudio para la sociología, no parece adecuado reducirlo todo a mero comportamiento. Siempre hay una afectividad y unas vivencias que van más allá de la «técnica». De aquí lo peligroso de creer que «se aprueba» la asignatura sabiendo el «Kamasutra» como si sólo de posturas se tratara.

En medio de la confusión generalizada que se detecta hoy en los jóvenes, algo así como una especie de «empanada mental», donde se mezclan y se entrecruzan muchos sin sentidos, existe el peligro de caos en la sexualidad. Y para poder avanzar en este campo hay que ir dando respuestas a las demandas de tipo afectivo, religioso, relacional, personal, etc. Pero el lenguaje para entenderse los adolescentes con el mundo adulto debe ser dialogante y no impositivo, de comprensión y de estima, aceptando la inseguridad de los jóvenes aunque ellos, a veces, quieran ocultarla o disimularla, más en este complejo fenómeno de la sexualidad.

Podríamos terminar diciendo con P. CHANSON, que la educación sexual consiste en guiar al individuo para que descubra los valores inherentes a la vida sexual en sus distintos niveles: creativo, social y moral. De este modo podrá insertar el elemento sexual en el complejo de su personalidad, asumiendo prácticamente una actitud armónica en sus relaciones sexuales.

JOSE ANTONIO MORILLAS BRANDY
Profesor de Form. Humanística en FP

ACTIVIDADES

UNA ENCUESTA COMENTADA

Toda encuesta, bien realizada, tiene la ventaja de presentar una situación real. Y crea el equívoco de convertir esa situación real en «universal».

Todas las escuelas son distintas. Y, por supuesto, todas las escuelas profesionales, en las distintas regiones españolas, se diferencian lo suficiente para que los resultados de encuesta de una de ellas no sean homologables a las demás. Por eso proponemos la siguiente actividad para el equipo que, dentro de una Escuela, se está preocupando de la situación sexual de los alumnos.

1. **Adelantar** «intuitivamente» los **resultados** que se darían en la propia escuela a esas mismas cuestiones.
2. **Elaborar un cuestionario** de encuesta para aplicarlo a los alumnos de la propia escuela sobre esos mismos temas.
3. **Aplicar esa encuesta.**
4. **Estudiar los resultados** los del equipo.
5. **Comentar** con los alumnos, los **resultados** de su propia encuesta.
6. **Comentar** con esos mismos alumnos, los resultados de **encuesta presentada.**

Lo importante, en estos comentarios, son las observaciones que aportan los alumnos. Si el clima de comunicación es el adecuado, esos comentarios son su verdadera respuesta a la encuesta.

CURSO: Educación Sexual en la Escuela

INDICE DE TEMAS PRESENTADOS HASTA AHORA

Número 107	Número 108	Números 109-110	Número 111
0. Presentación del curso. 1. Los presupuestos indispensables (1). 2. Panorámica de los aspectos fundamentales de la educación sexual. 3. Vocabulario básico y niveles. 4. Guía crítica de los materiales utilizados en educación sexual.	1. Los presupuestos indispensables (2). 2. Panorámica de los aspectos fundamentales de la educación sexual. 3. Los valores, en la educación sexual, se... 4. 35 pretextos para expresarse sobre la sexualidad. 5. Los problemas de la educación sexual en la escuela, hoy.	1. Los presupuestos indispensables (3). 2. Un equipo educativo clarifica sus valores en educación sexual reflexionando juntos sobre algunos casos-límite. 3. Recursos evaluados: 8 libros sobre educación sexual. 4. Dos generaciones se interrogan mutuamente sobre algunos aspectos de la educación sexual.	1. Antología de opiniones discutibles (1). 2. Empecemos con el amor. 3. Recursos evaluados: 8 libros sobre educación sexual (Serie 2.ª) 4. La sexualidad adolescente.